

dolorosa ó no, con vómitos ó sin ellos, con inapetencia ó sin ella, con dilatación, estenosis ó volumen normal del estómago, con estreñimiento ó diarrea, ó sin una cosa ni otra. Hay remedios comunes á todas las dispepsias, como son la dieta láctea, el kefir y la alimentación progresiva; otros, especiales de la hiperpéptica, como el lavado gástrico, el betol, el bicarbonato de sosa á altas dosis y los revulsivos; otros, que combaten la hipopéptica, como el lavado, el naftol, los ácidos, los fermentos gástricos, los carminativos y la cura hidromineral; otros, antigastrálgicos, como el subnitrito de bismuto, la cocaína, el bromuro potásico, el opio y la belladona; otros, antieméticos, como el hielo y el ácido carbónico; otros, aperitivos, como los amargos; otros, evacuantes, y otros, antidiarréicos, que sólo están indicados en la perturbación respectiva.

Continuaremos.

LECCION XII

Programa: LOS VIEJOS PREMATUROS. (Continuación.)

Tratamiento de la vejez prematura. (Conclusión.)

Tratamiento fundamental. (Conclusión.)

Medicación hematopoyética. (Protoyoduro de hierro, protocloruro de hierro, protoxalato de hierro, lactato de hierro, manganeso, hipofosfitos, aceite de hígado de bacalao.)

Medicación cardio-vasculosténica. (Digital y digitalina, cafeína, cornezuelo de centeno y ergotina, ejercicio muscular.)

Medicación eliminadora. (Agua caliente, jaborandi y pilocarpina, baños calientes simples, sulfurosos y de vapor, escila y oximiel escilítico, nitrato de potasa, yoduro potásico, arseniato de sosa.)

Medicaciones antiespasmódica, antineurálgica é hipnótica. (Bromuro de potasio, morfina, valerianato de quinina, óxido y lactato de zinc, paraldehído, sulfonal, cloral.)

2.º—Tratamiento accesorio.

Medicación y alimentación antineurasténicas.

Medicación y alimentación antipolisárcicas. (Régimen, purgantes salinos, baños de vapor, ejercicio muscular.)

Medicación y alimentación antiherpéticas. (Azufre, arseniato de sosa, brea y glicerina, baños, alimentación vegetal.)

Medicación y alimentación antineoplásicas.

Medicación y alimentación de los degenerados.

SEÑORES:

Ó las dispepsias existen bastante graduadas en el curso de la vejez prematura para impedir el aporte necesario de elementos reparadores á la sangre y de consumo á la nutrición, ó no existen. En el primer caso, ó son curables, ó no lo son: si son curables, atended á ellas al mismo tiempo que al tratamiento general desde

el principio de vuestra intervención; curadlas y confiad en que curaréis la vejez prematura como cuando no existen, aunque tardando más; pero si no podéis curarlas, habréis de renunciar á curar la enfermedad de donde proceden, porque las dispepsias á su vez la empujan de modo incontestable y la despeñan á los abismos de la caquexia y la degeneración.

En cambio, normalizada la función gastro-intestinal, queda *ipso facto* normalizada la absorción de los quilos; podéis hacer uso de un régimen regenerador ó reconstituyente, y con el impulso dado á los actos nutritivos por medio de las inyecciones de Brown-Séquard, de la electrización estática, de la sugestión y del fosfato de sosa; con la normalización de la hematosi por medio de los agentes de la medicación antidispnéica, os bastará casi siempre para dejar sanos en pocos meses á vuestros viejos prematuros que no sean excesivamente herpéticos, ni cancerosos, ni degenerados, y aun á éstos les prolongaréis la vida, ahorrándoles sufrimientos.

De todas maneras, antes de normalizar la digestión, es inútil pensar en nuevas empresas, y para aconsejar medicaciones correctoras de otros trastornos y otras atonías, hemos de partir del hecho de la normalidad digestiva. Entonces, si persistiera la decoloración de la piel y las mucosas, si el pulso fuera blando y ondulante, con precipitaciones y aun irregularidades en su ritmo á la menor emoción ó ejercicio, ó si el examen directo de la sangre demostrara una disminución ó alteraciones del elemento globular rojo, un aumento de leucocitos, ú otros cambios patológicos de sus compo-

nentes, en una palabra, si persistiese una anemia cualquiera, estarían indicados los agentes de la

MEDICACIÓN HEMATOPOYÉTICA.—Desechad todos los ferruginosos insolubles, porque exigen un trabajo digestivo grande y son capaces por sí solos de ocasionar dispepsia, y echad mano desde luego de los solubles, administrándolos á las horas de las comidas. Si sospecháis siquiera un principio de escrofulismo ó residuos sifilíticos en vuestros enfermos, ningún preparado os servirá mejor que el *protoyoduro de hierro* en píldoras de Blancard ó en jarabe de Dupasquier. Fuera de estos casos, el *cloruro ferroso*, bajo la forma de grajeas de Rabuteau, es el mejor agente y tiene todas mis simpatías. Otros autores se deciden por el *protoxalato*, otros por el *lactato de hierro* y aun algún innovador á *outrance* ha propuesto el *manganeso*, que recetan todavía los terapeutas mal aconsejados. No sirve para nada.

Los *hipofosfitos* de sosa y de potasa tuvieron su época como antituberculosos, quedando luego reducidos al papel más modesto de excitadores de la hematopoyesis. Esta acción parece real, pero yo los uso poco, porque mientras puedo usar el fosfato de sosa tal como existe en la sangre, no encuentro justificado el empleo de los hipofosfitos que en fosfatos han de convertirse.

El *aceite de hígado de bacalao* y sus afines el *de raya* y el *de lija* son medicamentos-alimentos de reputación universal, merecida en los casos de escrofulismo, tuberculosis incipientes y anemias de esos orígenes. Es lamentable que su uso tenga tantos inconvenientes. En primer lugar, son necesarias altas dosis difícilmente tolerables por los enfermos, tanto por la repugnancia in-

vencible que les ocasionan, como por la diarrea que provocan; y en segundo lugar, la codicia comercial ha introducido en tales productos sofisticaciones de todo género que contribuyen á su descrédito. Cuando podáis contar con un buen aceite de hígado de bacalao moreno-claro, y con la tolerancia de vuestros enfermos, no tendréis motivo de arrepentiros de su empleo insistente. En otro caso, los yoduros, el lactofosfato de cal bajo forma de jarabe de Dusart, llenan las mismas indicaciones sin ninguno de los mencionados inconvenientes.

MEDICACIÓN CARDIO-VASCULOESTÉNICA. — Alguna vez, principalmente en los polisárcicos, á pesar de la normalidad de las digestiones, de la absorción y de la composición de la sangre, aparece un pulso débil, tar-do ó precipitado, fatiga respiratoria al menor ejercicio, plenitud exagerada de las venas superficiales, edema perimaleolar vespertino, y hasta tendencia á las lipotimias por la estación prolongada de pie. Se reconoce el corazón, y nada de anormal se nota como no sea la debilidad del choque valvular; se percuten y auscultan los pulmones, y nada aparece como no sea una debilidad de los sonidos respiratorios en los vértices y en las bases. Es que hay astenia cardio-vascular, atonía de las paredes de este sistema de conductos, por donde circula la sangre; acaso y sin acaso la misma atonía se extiende á los vasos y ganglios linfáticos, y los agentes que suscitan la reacción individual, cardio-vasculoesténica, encuentran entonces su perfecta indicación.

De los que se han propuesto en estos últimos tiempos, strofantus, convalaria, esparteina, adonidina, etcétera, no tengo experiencia, porque me han bastado

siempre *la digital*, *la digitalina amorfa*, *la cafeína*, *el cornezuelo de centeno* y *la ergotina*, ayudados por el *ejercicio muscular*, para llenar todas las indicaciones cardio-vasculoesténicas.

La digital y la digitalina son medicamentos cuyo uso reclama todo género de cuidados. La mejor preparación de la primera es la infusión de las hojas al 1 por 100, de la cual se hace tomar una cucharada cada dos, cada tres ó cada cuatro horas, según la intensidad del trastorno, y también es buena preparación el jarabe de Labelonyé. La digitalina amorfa se usa en gránulos al miligramo ó en inyecciones hipodérmicas. Nunca deben tomarse más de ocho días seguidos de cada mes, sustituyéndolas en los períodos de suspensión por la *cafeína*, á las dosis de 0,25 á 0,50 centigramos, repetidas dos ó tres veces al día, hasta obtener el efecto deseado, es decir, hasta que el pulso cardíaco y arterial tengan el ritmo y tono normales, y hasta que desaparezcan los edemas.

El *cornezuelo de centeno* es un buen tónico de los vasos á pequeñas dosis. Se administran 5 ó 6 gramos de tintura, por la mañana en ayunas, en un vehículo cualquiera; el polvo recién obtenido, á la de un gramo, mañana y tarde, ó la *ergotina*, á la de medio á un gramo.

El *ejercicio muscular*, bajo forma de gimnasia de sala ó de otros movimientos activos, contribuye á restablecer la circulación, sobre todo la venosa y la linfática, á su modo de ser fisiológico.

MEDICACIÓN ELIMINADORA. — Otras veces, aunque mucho más raras, ofrecen los enfermos de que tratamos, juntamente con su susceptibilidad á las variaciones at-

mosféricas, fenómenos reumatoideos, caracterizados por dolores erráticos y poco intensos en las masas musculares ó en las articulaciones, con alguna dificultad en los movimientos. Tienen tendencia á padecer catarros nasales, faringo-laríngeos y bronquiales; acaso les asalta de tiempo en tiempo la hemicránea; orinan poco, y sus orinas depositan, por enfriamiento, uratos y otras sales, ó se enturbian; están con frecuencia inapetentes y de humor negro, todo lo cual suele desaparecer después de unos cuantos días de diarrea, ó se resuelve en una erupción forunculosa ó una francamente herpética. Antes que esto suceda, están indicados los eliminadores, especialmente los sudoríficos y los diuréticos, porque semejante estado depende de retención en el medio interno de productos de desasimilación, bien por atonía glandular de las excretoras, bien por falta de relación entre lo desasimilado y su función normal. Posteriormente, y en previsión de la última hipótesis, si los eliminadores no hicieran desaparecer por completo las mencionadas perturbaciones, entrarían en juego los moderadores de la desasimilación. *El agua caliente* al interior, *la infusión de jaborandi* y *la pilocarpina*, los *baños calientes simples* ó *sulfurosos* y los *baños de vapor*, llenan la indicación sudorífica; *la escila* en infusión, ó bajo forma de *oximiel escilítico*, y el *nitrato de potasa* á pequeñas dosis, de 0,30 á 0,40 centigramos dos ó tres veces al día, llenan la diurética; el yoduro potásico y el arseniato de sosa son los moderadores de la desasimilación más eficaces.

MEDICACIONES ANTIESPASMÓDICA, ANTINEURÁLGICA É HIPNÓTICA.—Y otras veces, por último, persiste una

impresionabilidad exagerada en los pacientes, que rehúsan la sugestión hipnótica, ó bien se ven molestados por neuralgias de varia localización, ó por tenaz insomnio. Semejantes trastornos ceden definitivamente por la acción del tratamiento general; pero mientras sus efectos llegan, no hay para qué hacérselos tolerar al enfermo, cuando pueden hacerlos desaparecer de momento el *bromuro de potasio*, *la morfina*, *el valerianato de quinina*, *el óxido ó el lactato de zinc*, *el paraldehído*, *el sulfonal*, *el cloral*, etc., etc.

Todas las estudiadas medicaciones del segundo grupo de las del tratamiento fundamental de la vejez prematura, concluyen su misión al desaparecer las perturbaciones localizadas que van á combatir. Deben usarse sucesivamente, según la urgencia de la indicación; pero en general, han de seguir el mismo orden que hemos adoptado para su estudio; la antidisnéica primero, la antidisépica luego, y á continuación la hematopoyética, la cardio-vasculoesténica, la eliminadora, etc.

Todavía con ellas, y con las del primer grupo, no se llenan todas las indicaciones posibles del proceso en cuestión. Cada uno de los términos de su serie patológica da origen á otras, cuyos indicados encontraréis más bien en la higioterapia que en la farmacoterapia, constituyendo los medios del

Tratamiento accesorio.

MEDICACIÓN Y ALIMENTACIÓN ANTINEURASTÉNICAS. Para juzgar con desapasionamiento y acierto las *curas* de la neurastenia que se aconsejan y emplean en estos últimos tiempos por varios autores, y entre ellas como más famosas la del norte-americano Weir-Mitchell, y

la del alemán Schroth, no se necesita más que leerlas; y no sintiéndose Czar de Rusia, ni Sultán de Turquía, ni señor feudal de vidas y haciendas, exclamar: ¡Son imposibles é irracionales! Quiere el autor yankée citado, aislamiento parecido á prisión celular guardada por una especie de carcelero ó carcelera, según se trate de enfermo ó enferma, más incorruptible y más inhumano que los de la Bastilla ó de la Inquisición; un reposo tan absoluto en la cama, que hasta prohíba al pobre paciente el mover los brazos para rascarse y para comer; no creáis que exagero; leed la cura estrambótica en la Terapéutica de Soulier, ó en el propio *Fat and Blood and how to make them*, y os convenceréis de que soy fiel narrador; y luego, para evitar las consecuencias de este reposo, imposible sin emparedamientos ó cadenas, prescribe el masaje y la faradización, músculo por músculo, víscera por víscera, y general, en sesiones diarias y hasta bicuotidianas de una hora de duración. Estas cosas hay efectivamente que leerlas para creer que hayan podido discurrirse; reposo forzado, por el placer *de cobrar* el ejercicio; ¡peregrino! ¡maravilloso! yankée puro. ¡Ah! Pues luego, lo que se propone, es engrasar á los enfermos como á los patos de Strasburgo, porque pensando en chino, juzga á la obesidad la suprema belleza; grasa y sangre pide, igual que los choriceros de mi tierra; por eso agrega las libras de carne cruda, el aceite de hígado de bacalao y el champagne, y cama semana tras semana, sin conversación, sin lectura, sin pensar en nada, sin moverse ni aun para orinar ni para hacer de vientre, todo lo cual debe hacerse en la posición horizontal..... Al enfermo capaz de realizar esto, no es-

tando agónico, habría que declararlo bruto de solemnidad ó animal invernante.

El régimen de Schroth es más gracioso si cabe, porque todo lo resuelve ahogando las penas en vino caliente; «á las diez, un vaso de vino caliente;» no dice la cabida del vaso, y por tanto debe ser á gusto de cada cual; enfermo hay que llama vaso al litro; «á medio día, puré de legumbres secas, huevos, manteca y azúcar; por la tarde, 750 gramos de vino, y por la noche, otro vaso de vino caliente. Pan blanco siempre á discreción.» A esto lo llama *Trinktad*, y es, en efecto, la cura por el *trinquis* diario y abundante; y si el vino está reforzado con el alcohol compatriota de Schroth, no puede menos de ser eficaz.

Dejemos estos delirios á los admiradores de la gran república y del sabio imperio tudesco, y volvamos á nuestros carneros.

¿Qué hay en el período de astenia simple de la vejez prematura? Hay positivamente un orgasmo generalizado, una atonía, una debilidad de los actos nutritivos, con trascendencia mayor ó menor al ejercicio de todas las funciones; orgasmo, atonía y debilidad que van á combatir directa ó indirectamente todos los agentes ya enumerados del tratamiento fundamental del proceso.

Este término de la serie patológica vejez prematura, no puede suministrar otras indicaciones especiales que la supresión de todas las relaciones individuo-cósmicas físicas, químicas, vivas ó psíquicas capaces de sostener la enfermedad ó retardar su cura, contrariando ó interfiriendo los efectos de las estudiadas medicaciones. Re-

cordad la etiología del padecimiento, en su lugar estudiada; opond á la escasez, exceso é impurezas de los alimentos, una alimentación sencilla, sana; en su parte vegetal, medio digerida en la cocina; en su parte animal, con la menor participación del arte culinario; que se componga de substancias azoadas é hidrocarbonadas en las proporciones que os ha enseñado la higiene; incluid en ella los mariscos, ostras, almejas, etc.; suprimid con imposición irreductible los alcohólicos; tolerad un poco de café en infusión débil, un poco de vino español, sin bautismo de amílico, á las comidas, que no pase de 200 gramos en cada una, y algún cigarrillo á los fumadores, reprobando todo exceso; sustituid á la atmósfera enrarecida ó impura, la de un clima benigno, de valle, y respirada al aire libre, y si puede ser entre tomillos y pinares; sed prolijos en encarecer las ventajas y virtudes curativas de la moderación en el ejercicio de la función genital, sin exigir la completa continencia; aconsejad un *mínimum* de función cerebral, compatible con el trato de gentes; rodead á vuestros enfermos de un ambiente psíquico de tranquilidad, de satisfacción y de honestas distracciones, tan distante de lo pasional como del embrutecimiento, cosa que lograréis con relativa facilidad si sois médicos psicólogos; ni consintáis, en lo que de vosotros dependa, excesos de trabajo físico, ni condenéis á los pobres asténicos á enmohecerse en la cama ó en la butaca; un ejercicio que no canse ni fatigue es tan curativo de la astenia como el masaje y la faradización; y por último, si no lo saben, enseñadles á ser limpios de cuerpo y de alma. Así habréis llenado todas las indicaciones especiales de

la astenia simple, y podéis continuar el tratamiento fundamental de la vejez prematura.

MEDICACIÓN Y ALIMENTACIÓN ANTIPOLISÁRCICA.— «En el tratamiento de la obesidad, dice Bouchard, hay dos grandes indicaciones: la una, dominante, procura combatir el vicio constitucional que estorba á la nutrición; la otra, accesoria, procura reducir la cantidad de grasa almacenada é impedir que sea reemplazada.» Nosotros conocemos ya la primera y sus indicados; procedamos al examen de la segunda y los suyos.

Se ha teorizado demasiado en el asunto de la eliminación de las grasas infiltradas en los elementos anatómicos, considerando á éstos y al organismo entero como vasos inertes, y yo no tengo tiempo de demostraros la fragilidad de todas esas teorías, que ya aparece bien evidente con la simple cita de su fundamento. Las enseñanzas que voy á daros tienen por base mis propias reflexiones sobre los hechos de fisiología humana, de todos vosotros conocidos, y más que ellas, los hechos de observación clínica, por mí mismo presenciados con suficiente reiteración para constituir legítima experiencia.

Para reducir la cantidad de grasa almacenada no hay más medios que aquellos cuya acción es eliminadora de la misma, con transformación previa ó sin ella; para evitar que sea reemplazada, podrá por de pronto servir algo un régimen alimenticio especial; pero lo decisivo es la normalización de todas las funciones y la tonificación definitiva de los elementos anatómicos infiltrados; tonificación que, lograda por medio del tratamiento fundamental de la vejez prematura, es también eliminadora y acaso la más eficaz.

Los obesos se dividen por los autores en dos clases: la de los azotúricos y la de los que no lo son; en la primera, se dice, no convienen los excitantes de los cambios químicos, los excitantes de la nutrición, que convienen, por el contrario, en los segundos. El tratamiento de la obesidad, por tanto, pende del análisis cuantitativo de las orinas. Entienden por excitantes de la nutrición, el oxígeno, el hierro y los otros hematógenos, y el ejercicio, de los cuales hemos fijado las precisas indicaciones, nacidas principalmente de la disnea y de la anemia. Seguramente los polisárcicos azotúricos no son anémicos ni dispnéicos, y no necesitan aquellos correctores cósmicos, perturbadores cuando no están indicados, como sucede con todos los agentes terapéuticos; pero seguramente todos los polisárcicos son atónicos y necesitan los tónicos directos, los normalizadores de las funciones perturbadas, es decir, los verdaderos excitantes de la nutrición, porque lo mismo si el oxígeno transforma albuminoideos que no debiera transformar y provoca la azoturia, que si el oxígeno no transforma las grasas que debía reducir á ácido carbónico y agua, y éstas se infiltran en los elementos anatómicos, no dependen semejantes fenómenos del oxígeno, sino de los albuminoideos demasiado combustibles por atonía, de la mala elaboración de las grasas por atonía de los órganos elaboradores, y de la endosmosis celular por atonía de las células. De suerte que lo que debemos conseguir es el tono fisiológico, y lo demás se nos dará de añadidura.

Lo que hay es que la presencia de las grasas en los elementos anatómicos constituye un verdadero obs-

táculo á su tonificación, y de aquí surge la indicación, primero, de reducirlas al *minimum* elaborable en el estado de atonía para que la infiltración no continúe, mientras se procura el restablecimiento del *tonus*; y segundo, de eliminar las ya infiltradas y remover el obstáculo á las acciones curativas fundamentales.

Lo primero se logra por medio del régimen alimenticio, suprimiendo de él todas las grasas libres y limitando lo posible los hidrocarburos y los ácidos, sin que por ello se aconseje ninguna de esas dietas exclusivas de carne, tan en boga hasta hace poco. Una gran taza de te con leche al tercio y 100 gramos de pan tostado como desayuno; una pequeña cantidad de puré de lentejas, 250 gramos de carne asada ó en rosbif, y dos huevos pasados por agua como almuerzo; sopa de hierbas, igual ración de carne preparada á voluntad y un plato de pescado fresco, como comida, y postres de frutas maduras del tiempo, siempre que las haya, pan en pequeña cantidad, agua de buena calidad á discreción y nada de cena, constituyen un buen régimen alimenticio antipolisárcico.

Las vías fisiológicas de eliminación de las grasas en substancia son dos: el hígado y la piel, y las secreciones de estos órganos son las que es preciso reanimar. Los purgantes salinos y los baños de vapor llenan estas dos indicaciones parciales á maravilla; 200 ó 250 gramos de agua de Loeches ó Carabaña, un par de veces por semana, en ayunas, y una sesión de estufa húmeda por la noche al acostarse, me han dado siempre resultados sorprendentes. Hago construir una garita de madera, que ocupa poco y cabe en la misma alcoba del

enfermo, dispuesta de manera que pueda éste sentarse en ella, completamente desnudo, dejando fuera la cabeza, y que al cerrarla no comprima el cuello la abertura circular que lleva en su parte superior, formada por dos semicírculos, el posterior fijo y el anterior unido á la puerta. Se puede evitar todo escape molesto de vapor por este sitio, rodeándose al cuello el paciente una toalla. En la parte posterior inferior lleva una puertecita pequeña, por la cual se introduce una gran lámpara de alcohol, sobre la cual va una cápsula con agua hirviendo. A los pocos minutos suda el enfermo á mares, á pesar de cubrirle la cabeza con un paño empapado en agua fría. Quince ó veinte minutos bastan para eliminar cantidades enormes de sudor y de sebum. En seguida se prepara una sábana caliente, y con la mayor rapidez posible, sale el enfermo, se envuelve en ella y se acuesta, bien abrigado. No tarda en dormirse profundamente, sin perjuicio de seguir sudando.

No hay más que un agente de transformación de las grasas y de su eliminación después de transformadas, y este agente es el ejercicio muscular. Debe hacerse después del desayuno, y amoldarse á las fuerzas del enfermo, de manera que no ocasione gran cansancio. Todos los ejercicios son buenos, con tal que contraigan el mayor número de músculos; el paseo, la gimnasia, la esgrima, llenan bien la indicación. Letamendi aconseja uno excelente y realizable á cualquier hora. Consiste en rebotar contra el suelo una pelota de goma, como hacen los niños en el paseo. Media ó una hora de tal ejercicio es una buena sesión de gimnasia de sala.

Con semejante tratamiento, compuesto del régimen

citado, de los purgantes salinos, de los baños de vapor y del ejercicio, he logrado disminuir el peso de los obesos 30 kilos en treinta días. Claro es que antes, al mismo tiempo y después, he cubierto las indicaciones del tratamiento fundamental de la vejez prematura.

MEDICACIÓN Y ALIMENTACIÓN ANTIHERPÉTICAS.—Contra las herpétides congestivas y húmedas, el *azufre* en dosis de 2 á 3 gramos en cada comida; contra las secas, los arsenicales, y especialmente el *arseniato de sosa* en dosis progresivas de medio á 5 centigramos, repetidas tres veces al día, también con las comidas, evitar toda irritación de la piel y toda acción deprimente sobre las funciones psico-cerebrales. Localmente, brea y glicerina en diferentes proporciones; más glicerina en las herpétides húmedas, partes iguales en las secas; baños templados simples, gelatinosos y de afrecho, prolongados y repetidos hasta dos veces al día, haciendo *anfibios* á los pacientes, como quiere Hebra.

La alimentación que más conviene á los herpéticos es la vegetal, siempre que su tubo digestivo funcione normalmente; en caso contrario, dieta láctea y alimentación progresiva. Las especies vegetales llamadas anapléticas por la cuantía de sus principios alimenticios: las lentejas, las habas, los guisantes, las alubias, el pan de trigo y los garbanzos, que así como las demás, deben tomarse perfectamente cocidas y condimentadas, menos el pan; las mejores preparaciones culinarias son los purés. Pero este régimen no será exclusivo, y se aconsejará una pequeña cantidad de carne de carnero ó cordero á ser posible.

MEDICACIÓN Y ALIMENTACIÓN ANTINEOPLÁSICA.—Se

aconseja el régimen vegetal; en primera instancia remitid á los pacientes á un buen cirujano, ó actuad como tales; en última instancia la jeringuilla de Pravaz, siempre pronta á inyectar morfina, será el único consuelo, fugacísimo al cabo, del pobre enfermo, y el único miserable lenitivo á vuestra desesperación.

MEDICACIÓN Y ALIMENTACIÓN DE LOS DEGENERADOS. A éstos ponedlos en relación estrecha con un buen sacerdote, y habréis cumplido vuestra última misión de terapeutas.

En resumen:

Son agentes de la medicación hematopoyética los ferruginosos, y los preferibles entre ellos, el protoyoduro, el protocloruro, el protoxalato y el lactato de hierro, los hipofosfitos de sosa y de potasa, y el aceite de hígado de bacalao, y sus similares de raya y de lija; y están indicados cuando hay decoloración de la piel y las mucosas, pulso blando y ondulante, precipitaciones ó irregularidades cardíacas á la menor emoción ó ejercicio, y en último análisis cuando el examen físico-químico de la sangre evidencia una anemia cualquiera.

Son agentes de la medicación cardio-vasculoesténica, la digital, la digitalina, la cafeína, el cornezuelo de centeno, la ergotina y el ejercicio muscular, y están indicados en el síndrome siguiente: pulso débil, tardo ó precipitado, fatiga respiratoria al menor ejercicio, plenitud exagerada de las venas superficiales, edema perimaleolar vespertino y tendencia á las lipotimias en la estación prolongada de pie.

Son agentes directos de la medicación eliminadora el agua caliente, el jaborandi, la pilocarpina, los baños

calientes simples, sulfurosos y de vapor, la escila, el oximiel escilítico y el nitrato de potasa, é indirectos, el yoduro potásico y el arseniato de sosa; y están indicados en los casos de vejez prematura con fenómenos reumatoideos, catarrales, de hemicránea y con depósitos uráticos de la orina.

Son agentes de las medicaciones antiespasmódica, antineurálgica é hipnótica, el bromuro de potasio, la morfina y sus sales, el valerianato de quinina, el óxido y el lactato de zinc, el paraldehído, el sulfonal y el cloral, y están indicados: el primero, en las convulsiones; el segundo, tercero, cuarto y quinto, en el dolor; el sexto, séptimo y octavo, en el insomnio.

El término astenia de la vejez prematura no origina indicaciones especiales de orden secundario, fuera de las causales que son comunes á todas las enfermedades.

El término polisarcia ya reclama un régimen con predominio de los alimentos animales y con supresión de grasas libres, los purgantes salinos, los baños de vapor y el ejercicio muscular en ayunas. Paseo, gimnasia, esgrima ó cualquiera otro que haga contraer el mayor número de músculos.

El término herpetismo, régimen vegetal, azufre al interior en las herpétides húmedas, arseniato de sosa en las secas, brea y glicerina localmente y baños templados de larga duración.

El término neoplasias pertenece á la cirugía, y el de degeneraciones á la religión.

Hemos terminado el estudio de la vejez prematura, hecho por primera vez de la manera sistemática que habéis presenciado en esta cátedra; estudio acaso pobre y con inmensas lagunas por ser mío; pero estoy segurísimo en mi conciencia de que responde á una realidad clínica tan evidente como puede serlo la luz del sol.

Continuaremos.

LECCIÓN XIII

Programa: LOS VIEJOS PREMATUROS. (Conclusión.)

Casos prácticos.

Historia clínica del núm. 7 de la sala de hombres, D. P. D. N.—Génesis de su vejez prematura.—Complicaciones del proceso.—Síntomas.—Término de la serie que manifiestan.—Tratamiento empleado y sus efectos.

Historia clínica del núm. 5 de la sala de hombres, D. P. y P.—Estigmas de envejecimiento prematuro.—Grado del proceso á que pertenecen.—Accidente consecutivo.—Infección intercurrente, rebelde.—Tratamiento y su resultado.

Historia clínica del núm. 3 de la sala de hombres, J. G. S.—Causas de su mal.—Síndrome.—Período del proceso vejez prematura á que corresponde.—Tratamiento empleado.—Estado del enfermo al salir del Hospital.

SEÑORES:

Salimos del terreno doctrinal de la vejez prematura, y vamos á entrar con paso firme y seguro, gracias á los conocimientos en él adquiridos, en el terreno de la realidad práctica.

Todos recordáis al enfermo que ocupó la cama número 7 de nuestra clínica de hombres, cuya historia nos ha leído vuestro condiscípulo Sr. Alcón y Fandós. Es la siguiente, reducida á los términos que nos interesan, acompañada de las reflexiones instructivas á que se presta, y de las enseñanzas que de historia y reflexiones resultan:

D. P. D. N., natural de Reus, casado, de cincuenta y